



JODRA LLORENTE, Susana; BENITO DEL VALLE ESKAURAZAGA, Amelia (eds.)

Arte, literatura y feminismos. Lenguajes plásticos y escritura en Euskal Herria

Madrid : Iberoamericana Vervuert, 2020

321 p. : 22 cm

ISBN: 978-84-9192-128-8

Arte, literatura y feminismos. Lenguajes plásticos y escritura en Euskal Herria es la nueva publicación de la colección “La casa de la riqueza. Estudios de la cultura de España” de la editorial Iberoamericana/Vervuert, editada por las profesoras, ambas miembros del grupo de investigación consolidado LAIDA, Literatura e Identidad (UPV/EHU), Susana Jodra Llorente, artista, doctora en Bellas Artes y profesora de Educación Artística en la Facultad de Bellas Artes en la Universidad del País Vasco/Euskal Herriko Unibertsitatea, cuya labor se centra en el estudio de la imagen de la mujer en diversas manifestaciones artísticas y culturales desde una perspectiva de género, y Amelia Benito del Valle Eskauriazaga, doctora en Ciencias de la Comunicación y profesora en la Facultad de Educación en la misma universidad, que investiga la literatura producida por mujeres y la comunicación escrita. La portada nos sugiere esa actividad tan típicamente femenina que es el hilado; y como un hilo conductor, la perspectiva feminista atraviesa cada uno de los capítulos que integran este volumen, en el que se analiza el proceso de transformación entretelado en torno a los campos literario y artístico, así como el entorno particular del *bertsolarismo*, a la par que se presenta la producción, cada vez más variada y abundante, de artistas y escritoras vascas. Las autoras y autores que han participado en su elaboración proceden de disciplinas diferentes, y sus áreas de investigación también son múltiples; no obstante, el enfoque transversal de género logra dotar a esta obra de una gran coherencia, demostrando que ésta es una metodología enriquecedora en contraste con la sistemática que ha tendido a encajar los denominados *Women’s Studies* como un capítulo añadido al final del libro.

Tal y como mencionábamos –y como indica el título–, son dos las principales dimensiones que van sucediéndose: la artística y la literaria. En el apartado artístico, tanto el texto de Susana Jodra Llorente, *Miradas feministas y visiones medioambientales en las obras de artistas vascas en la actualidad*, como el de Iratxe Larrea Príncipe, *La mujer en el entorno profesional del arte*, destacan la idea de crear desde la experiencia de ser mujer, que determina su manera de percibir y abordar los conflictos sociales, aunque lo hacen desde panorámicas diferentes. En el caso de la primera, centra su análisis en la relevancia del procedimiento en sí, ya que, además del producto final y del mensaje que una obra pretenda transmitir –lo que se produce–, la elaboración en sí misma –cómo se produce– es también algo a tener en cuenta desde una perspectiva feminista/ecologista/ecofeminista, que es precisamente el enfoque que Jodra emplea. En este sentido, la autora añade que muchas de sus obras, marcadas como están por sus experiencias desde lo que significa ser mujer, se centran en la emergencia climática. Larrea, por su parte, precisa que, como en su caso, muchas mujeres artistas no conciben su capacidad creativa y expresiva como feminista, sino que ellas más bien hacen arte a partir de su visión femenina de la realidad, lo cual se refleja en el uso de materiales, el proceso de producción o la elección de los temas. Además, considera el papel que las mujeres han tenido en el campo de la disciplina artística desde el siglo XX hasta la actualidad, un escenario hostil donde han debido plantar cara al eterno discurso que las ligaba a un arte menor, a la artesanía, a la acción de re-

producir, más que de crear. Precisamente sobre un tema tradicionalmente femenino como es el de la maternidad versa el capítulo de Txaro Arrazola-Oñate Tojal *Arte y maternidad: crear vs. Procrear*. Por un lado, examina la representación de la maternidad en el arte a lo largo de la historia, en la mayoría de los casos retratada por autores en forma de sublimación religiosa, artificio de la religión judeo-cristiana de la que nosotras y nosotros aún somos herederas y herederos, y que ha vaciado de agencia, poder y reconocimiento nuestra capacidad de gestar. Por el otro lado, plantea la disyuntiva entre crear y ser madre, entendiendo la maternidad como abnegación, tal y como nos ha sido transmitido. Andrea Abalia Marijuán también atiende a otra temática históricamente relacionada con las mujeres: la brujería. En su artículo *Brujas, un mal necesario: misoginia histórica y demonismos contemporáneos*, la autora estudia el devenir histórico de la brujería, desde el reconocimiento del simbolismo femenino como lo oscuro, la muerte y el peligro en contraposición con el espíritu y el bien masculinos hasta la Caza de Brujas, materialización final de la transformación que sufrió la idea de brujería, que pasó a ser feminizada y considerada un delito contra Dios. Advierte, además, que al arte es una herramienta clave no sólo para apropiarse de y alterar aquellos símbolos arquetípicos que han delimitado el poder femenino, sino igualmente para representar los “conjuros poéticos que nos han sido negados o han sido silenciados”. En este potencial transformador del arte profundiza igualmente Zaloa Ipiña Bidaurrezaga, planteando la creación cultural, y en particular la artística, como instrumento que expone los problemas sociales y contribuye en su proceso de superación. La obra de esta artista encuentra su razón de ser en el euskara como lengua minorizada, castigada y menospreciada a lo largo del tiempo. Su propósito es denunciar el afán globalizador y homogeneizador contemporáneo, que folcloriza las lenguas no hegemónicas, despojándoles de su capacidad de crear y de transmitir realidades que les son propias, como si se tratara de lenguas muertas, al tiempo que reivindica el euskara como lente de visión del mundo y como medio de creación cultural.

Así, podríamos decir que el trabajo de Ipiña, debido a la centralidad del euskara, funciona a modo de puente entre el campo del arte ya estudiado y el literario. En este último encontraríamos los capítulos de Amelia Benito del Valle Eskauriara, Jon Batti Kortazar Uriarte, Jon Martín Etxebeste y Miren Gabantxo-Uriagereka y Amaia Gabantxo, siguiendo el mismo orden en el que aparecen en el libro. En el primer trabajo, titulado *Desigualdad de género y hecho literario en lengua vasca escrito por mujeres: de la minorización a la visibilidad social*, Amelia Benito del Valle Eskauriara desgana las vicisitudes que han ido conduciendo hacia la situación actual de infrarrepresentación de las autoras vascas en Euskal Idazleen Elkarte. Estableciendo como punto de partida el siglo XVIII, realiza un repaso de los distintos sucesos históricos que han marcado el desarrollo, ciertamente sosegado, de la literatura en euskara y la incorporación de las mujeres a este campo, doblemente interseccionadas por el uso de una lengua minoritaria y por la *otredad* marcada por su género. Benito del Valle identifica el periodo posterior a la época franquista y, sobre todo, la década de 1980 como el punto de inflexión que marcó la entrada de las mujeres de forma exponencial al mundo literario vasco. En esta misma línea, Jon Batti Kortazar Uriarte en su capítulo *Ocho instantáneas sobre las escrituras de mujer en la literatura vasca actual* aborda las escrituras realizadas por mujeres en su pluralidad tanto estética como ideológica. Comienza su itinerario en la creación de Euskal Idazle Emakume Lantaldea en 1999 y 2000, y se aproxima después al debate surgido en torno al canon como consecuencia de la publicación de Hasier Etxeberria *Bost idazle Hasier Etxeberriarekin berbetan* (2002), que dejó en evidencia la mirada androcéntrica del paradigma literario vasco tradicional. Continúa con una revisión histórica de la poesía y la narrativa escrita por mujeres para luego adentrarse en tres fechas que tuvieron una significación especial para las escrituras de mujeres, a saber: la estrategia editorial puesta en marcha por Elkar en el año 2007; el 2014, año en que tuvo lugar una gran concentración de obras publicadas por mujeres; y por último, los Premios Euskadi de 2018 y 2019, con Eider Rodríguez e Irati Elorrieta como ganadoras, respectivamente. Finaliza el capítulo mencionando la irrupción de Katixa Agirre, Eider Rodríguez

y Karmele Jaio en el campo de la traducción, especialmente a partir de 2018 y 2019. En el último trabajo, titulado *Sororidad artística y literaria entre dos aguas*, Miren Gabantxo-Uriagereka y Amaia Gabantxo, se valen del formato epistolar para representar un “diálogo entre dos hermanas a través del tiempo y del espacio”, además de reivindicarlo de esta forma como un ámbito de creación literaria de muchas mujeres a lo largo de la historia. Acompañamos a ambas durante su infancia, adolescencia, juventud y vida adulta, en tanto que nos van haciendo partícipes de su *adicción* a la lectura, de su transición entre el euskara dialectal de Bermeo, el castellano y el Euskara Batua y de sus reflexiones sobre el euskara, la traducción del euskara y la ausencia femenina en la literatura en euskara, estableciendo una vinculación entre éste, como lengua minorizada, que ha logrado sobrevivir a los avatares de la historia y a las culturas dominantes, y la literatura escrita por mujeres, como literatura de los márgenes, que ha debido reponerse de su invisibilización en un campo tradicionalmente masculinizado.

Para concluir con el breve resumen de los capítulos que componen esta obra conjunta, en *El espacio de las mujeres en el ‘bertsolarismo’*, Jon Martin Etxebeste trata el tema de las mujeres en un entorno muy diferente, que se torna más agresivo para estas, por cuanto en este improvisar confluyen el momento de creación artística y el de exposición al público, y sin duda hay *algo* en ese exponerse que limita a las *bertsolaris*. Los datos analizados por Martin desvelan que se da un cambio repentino en los porcentajes de niñas y niños en los talleres de *bertsolarismo* al llegar el momento de empezar a competir en público, de *mostrarse*, que suele coincidir con el inicio de la adolescencia. Así, el autor indaga en esa sensación de inseguridad que suele caracterizar a la práctica del *bertsolarismo* entre las mujeres, buscando las posibles causas sociales y culturales que las llevan a sentirse intrusas en un terreno que sienten como no suyo, con el fin de deslegitimar la teoría, aún bastante arraigada, de que las *bertsolaris* tienen más facilidades y mayor visibilidad por el mero hecho de ser mujeres.

Arte, literatura y feminismos. Lenguajes plásticos y escritura en Euskal Herria cumple con los dos objetivos que sus editoras plantean en la introducción, a saber; el primero, desvelar en qué modo el ámbito de la creación en el País Vasco se ha ido transformando en respuesta al advenimiento de los cambios sociales y culturales; el segundo, revelar la amplia producción de artistas plásticas y escritoras, que en las últimas décadas ha experimentado un fuerte impulso. Asimismo, el estudio de la estrecha relación entre el euskara y la producción femenina da aún más valor a esta obra. Por una parte, porque posibilita una aproximación a la doble interseccionalidad de muchas mujeres artistas y escritoras, la cual las sitúa en una posición de subalternidad muy concreta a la que poco a poco se van sobreponiendo; por otra parte, porque permite acercarnos a la condición de marginalidad compartida por el euskara, en calidad de lengua maltratada y minorizada así como elemento identificador repudiado, y por el género femenino –entendiendo por éste la asimilación y performación de una serie de mandatos de género asignados que confluyen en un rol socialmente construido y subordinado al masculino–, como elemento identitario que ha relegado a las mujeres a la periferia de los principales círculos literarios y artísticos.

Pues bien, en la medida en que los discursos culturales trascienden su capacidad mimética y no solamente reproducen y sustentan ideologías -representación-, sino que también las producen –construcción–, es esencial el uso de la perspectiva de género como categoría de análisis para deconstruir el androcentrismo y concebir nuevas realidades, y esto queda ampliamente demostrado en este volumen en las esferas del arte y de la literatura. Pero de igual forma, no podemos por menos que celebrar que se vayan abriendo nuevas líneas de investigación que hagan uso de la perspectiva feminista como metodología de análisis transversal, como es el caso del análisis del *bertsolarismo* y el lugar que ocupan las mujeres en el mismo, abordado en esta obra por Jon Martin Etxebeste.

Con todo, este libro abre la vía a la reflexión, muy necesaria en estos tiempos, sobre la realidad de esta evolución, es decir, cabe considerar si este aumento promisorio de las obras producidas por mujeres responde a una mayor valoración de estas, así como a un in-

cremento en el porcentaje de mujeres con visibilidad social que ocupan espacios en los que se debate cuál es el canon, o si por el contrario persisten los obstáculos simbólicos que dificultan el reconocimiento de las escritoras y artistas vascas y su acceso a la publicación, en el campo literario, y la exhibición, en el artístico. Cabe valorar si realmente se está consiguiendo fracturar ese *techo de cristal*, o si bien la mayor concentración de obras de mujeres es fruto de una suerte de *purplewashing* a la par que una mera estrategia comercial para complacer y captar a un público femenino.

En definitiva, esta nueva publicación da cuenta, por un lado, de la revisión de la cultura androcéntrica hegemónica utilizando el género como un instrumento indispensable para el análisis; por el otro, de la producción realizada por mujeres y del avance que ésta está experimentando en los últimos años debido a los cambios sociales y al avance del feminismo. Esperemos que cada vez sean más los ejercicios revisionistas y restauradores de la perspectiva femenina y feminista de este tipo, al tiempo que se logra avanzar hacia un pensamiento en términos no binarios.

Itxaro González Guridi



MORO VALLINA, Daniel

El compositor Carmelo Bernaola (1929-2002). Una trayectoria en la vanguardia musical española

Leioa : Servicio Editorial de la Universidad del País Vasco, 2019
450 p. : il. ; 24 cm
ISBN: 978-84-1319-030-3

Gogoan dut Carmelo Bernaolaren musika ezagutu nuen aldia. Ez bakarrik Bernaolaren musika baizik eta musika garaiakidearekin lehen aldiz topo egin nuen ueña izan zen. Nerabe zen eta biolin ikasketak egin nahi zituen mutikoa nintzen. *iTierra!* Amerikar kontinentearen aurkikuntzaren bosgarren mendeurrena ospatzeko egindako enkarguz idatzi zuen obra izan zen. Lengoia berri hark sortu zuen hasierako anabasa eta nahasmenaren zurrunbilotik, abangoardiako konposizio teknikak barneratzerakoan, musika hau interpretatzeko malgutasun puntu bat behar genuela ulertu genuenean, EIO orkestrako kideok hasierako nagikeria eta mesfidantza alde batera utzi, eta erabateko miresmena eta musika berri hura interpretatzerakoan sortzen zen gozamina etorri ziren. Oraindik gogoan daukat hirurogeita bederatzigarren konpas hark zenbat elkarriketa monopolizatzea lortu zuen.

Bernaolaren musikak duen malgutasunaz eta beste hainbat ezaugarriaz ederki mintzatzen da Daniel Moro Vallina dokorea, berak idatzitako *El compositor Carmelo Bernaola, una trayectoria en la vanguardia musical española* liburuan. Morok berak dio liburu hau idazteko ideia Bernaolaren inguruan egindako argitalpenek duten gabezia zuzentzea izan dela. Izan ere, nahiz eta aurretik existitzen diren Otxandioko sortzaileari dedikatutako liburak, horiek, funtsean biografikoak izanda, ez dute sakontzen konpositorearen ekoizpena